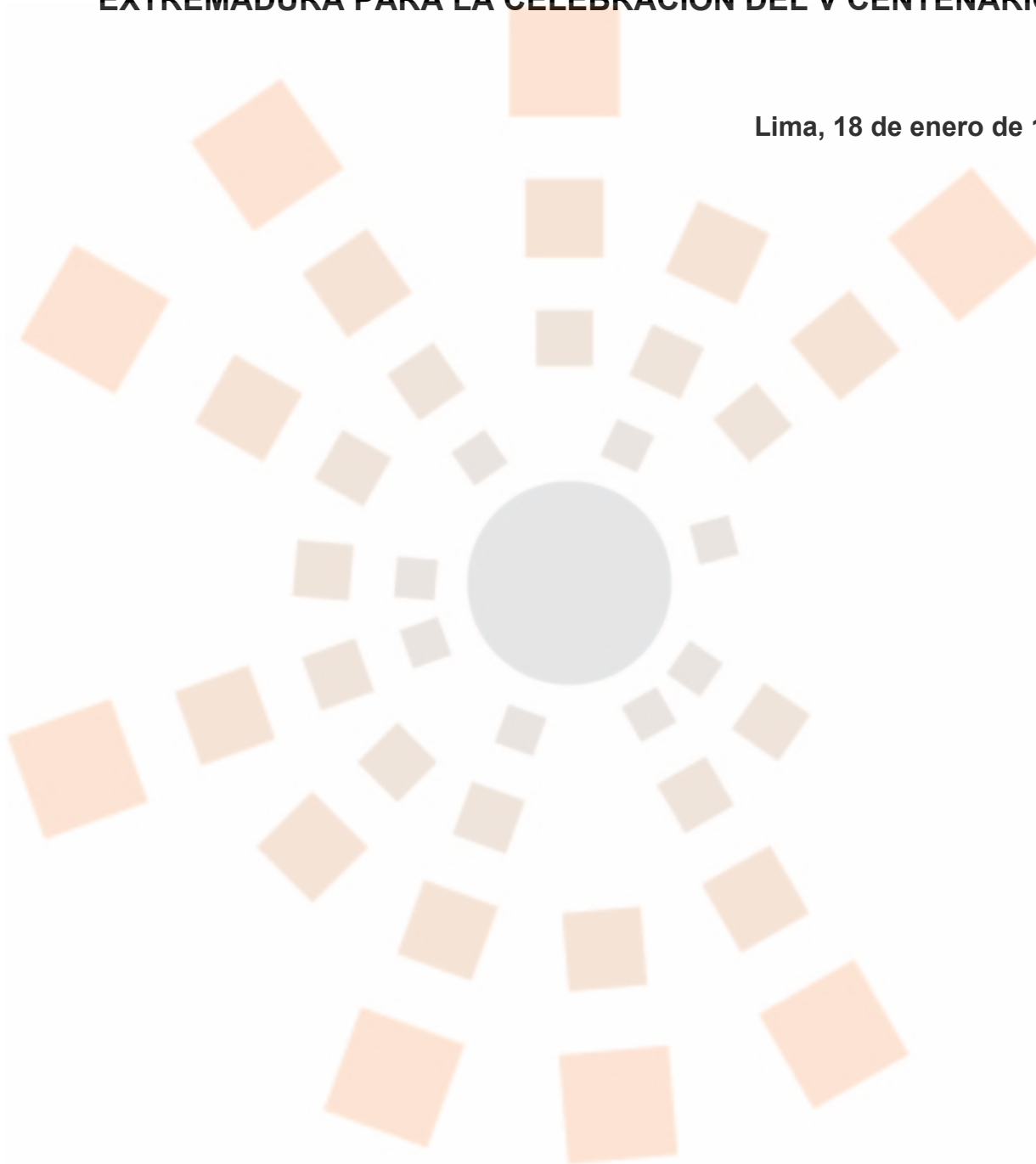


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LIMA CON
MOTIVO DE LA CREACIÓN DEL COMITÉ REGIONAL DE
EXTREMADURA PARA LA CELEBRACIÓN DEL V CENTENARIO**

Lima, 18 de enero de 1988



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LIMA CON MOTIVO DE LA CREACIÓN DEL COMITÉ REGIONAL DE EXTREMADURA PARA LA CELEBRACIÓN DEL V CENTENARIO

Lima, 18 de enero de 1988

Ilustres autoridades y personalidades del mundo de la educación y comunicación, ilustres representantes de CEPAL y ORELAC, señoras y señores.

Si hoy estuviéramos inaugurando este 3er. Congreso iberoamericano de comunicación, bajo el lema "Comunicación, educación y democracia", en un Chile democrático y en libertad, yo empezaría hablando de la emoción que me produce encontrarme en una ciudad que, como Santiago de Chile, fue fundada por uno de mis antepasados, Pedro de Valdivia.

Si hoy estuviéramos inaugurando este encuentro, continuación de los dos anteriores que se celebraron en 1986 y 1987 en Extremadura, en un Chile donde el pueblo chileno ejerce su soberanía a través de la democracia, yo les hablaría de que este encuentro es consecuencia de las actividades que Extremadura viene realizando como consecuencia de la Comunicación del Encuentro entre dos mundos que vamos a celebrar en 1992.

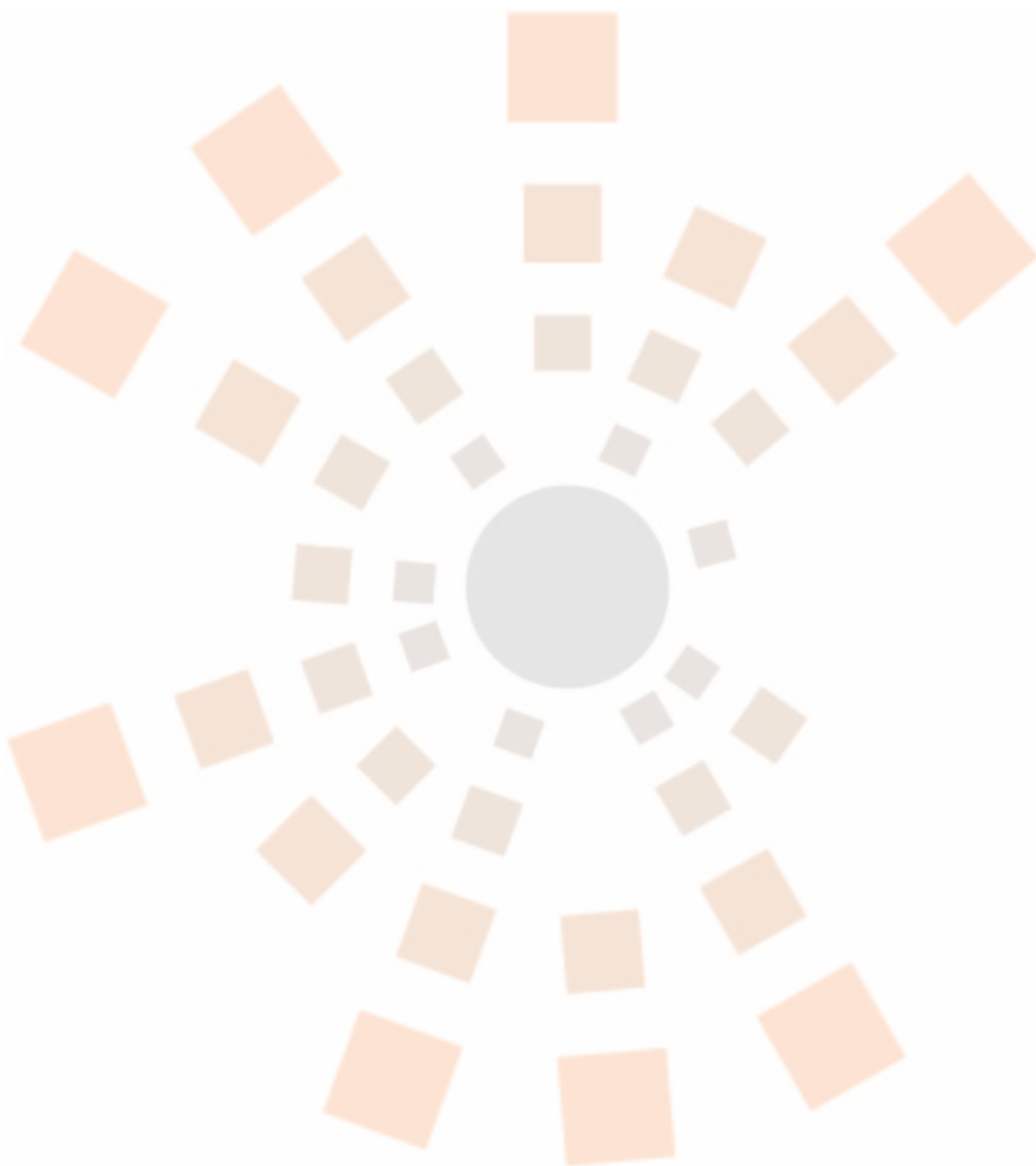
Si hoy estuviéramos inaugurando este encuentro en el Chile pluralista y democrático que todos deseamos, yo les contaría que Extremadura, que tan vinculada se siente a Hispanoamérica por razones históricas, culturales y lingüísticas evidentes, quiere que este V Centenario quede impregnado de una nueva filosofía, donde las relaciones hispanoamericanas se horizontalicen cada día más entre los pueblos; donde el brazo armado del conquistador sea sustituido por el abrazo fraternal y solidario; donde los lugares comunes de siempre, las manidas relaciones de la madre patria, del pasado común, etc. etc. sean sustituidos por conceptos más ricos, más útiles y con más contenido. Filosofía que intenta despojarse y rechazar todo lo imperialista y cruento, el caballo y la espada, y todo aquello que durante demasiado tiempo se ha mantenido como representativo de la gesta gloriosa, en lo que de visión deformada de la historia ha tenido.

Durante muchos años, los sistemas autoritarios y dictatoriales que ha sufrido mi país, explicaron el encuentro con los países americanos con el artificio engañoso de la metáfora, resaltando lo entregado para olvidar lo recibido de América.

Durante muchos años, los salvadores patrios de mi tierra han querido que el encuentro entre dos mundos quedara reducido a la espada, la cruz y el imperialismo.

No quisiera yo que esa manipulación pudiera seguir ejerciéndose a costa de quienes, como los extremeños, acudimos a Chile para expresar claramente que la

conmemoración no debe ser el momento de la nostalgia evocativa, sino el momento de la reflexión, la crítica y el trabajo para poner en marcha tantas cosas como todavía tenemos que hacer.



Ilustres autoridades y personalidades del mundo de la Educación y Comunicación, ilustres representantes de CEPAL y OREALC, señoras y señores:

Puede dar la impresión de que si comienzo mis palabras aludiendo a la emoción que me produce estar hoy aquí, caigo en uno de los lugares más frecuentes de los políticos, en un tópico, cuando mi mente y mi corazón me impulsan, precisamente a manifestar mi sentimiento, por varias razones.

En primer lugar, porque me encuentro en un continente tan ligado históricamente a mi tierra, Extremadura; en una ciudad, Santiago de Chile, que fuera fundada por uno de mis antepasados Pedro de Valdivia. Y en segundo lugar, por lo que supone venir desde Extremadura a inaugurar este III Encuentro Iberoamericano de Comunicación por deseo expreso de los asistentes al II Encuentro, que rogaron que la siguiente cita o convocatoria tuviera lugar en Latinoamérica.

Y aquí estoy, aunque quizás a alguno de ustedes les sorprenda mi presencia como Presidente del Gobierno de una de las regiones de la democrática y moderna España, pero se lo aclararé.

Con motivo del V Centenario del Encuentro de Dos Mundos, que tendrá lugar en 1992, se están preparando y desarrollando una serie de actividades para conmemorar dicha efemérides. De todos ustedes será conocido que España prepara una gran exposición universal y que distintas Comisiones Regionales, integradas en la Comisión Nacional Española, juntamente con Comisiones Nacionales de los distintos países de habla hispana anuncian sus actos preparatorios para esa gran fecha del Nuevo Encuentro.

En Extremadura, pretendemos que esta conmemoración contribuya a estrechar lazos desde los planos de la libertad, igualdad y solidaridad, de todos los habitantes que hablamos igual y que fundimos nuestra sangre y nuestra cultura hace 500 años.

Y desde hace cuatro años, organizamos Congresos y Seminarios para tratar de conocernos mejor, de establecer puentes para el futuro. Y hemos elaborado un programa denominado "Extremadura, Enclave 92", cuyo resumen filosófico es el de sustituir el brazo armado de la espada por el abrazo fraternal y solidario. Y así surgieron estos Encuentros de Comunicación.

El primero reunió en Extremadura a más de treinta periodistas de Latinoamérica que hablaron de cómo nos veían ellos, ustedes; de los problemas que tienen ustedes aquí en la comunicación, de Norte a Sur y de Este a Oeste, y de los problemas de comunicación con España, que puede ser, debe ser, el nexo, el puente, con Europa.

Y si el año pasado el lema o temario central fue el de "Democracia y Compromiso", analizando los deberes y derechos tanto de los hombres de la comunicación como de la sociedad misma, este año se ha escogido el de "Educación y Comunicación", para que profesionales de ambas partes reflexionen, dialoguen y cambien conocimientos y pareceres sobre tan trascendentales temas.

En mi modesta opinión, no solamente del político, sino del profesor, del catedrático de filología, tengo la convicción de si la libertad es la esencia de la democracia, la educación y la comunicación, en libertad, son los pilares bases de las sociedades modernas democráticas.

En tal sentido, este III Encuentro sobre Comunicación, Educación y Democracia, debe ayudarnos a enfrentarnos con el análisis de la realidad social y política, donde la disyuntiva que afrontan en nuestro tiempo nuestros pueblos, es la de resignarse y continuar por la pendiente hacia el abismo de la incultura y de la insolidaridad o la de rebelarse a esta fatalidad escatológica y buscar los "cambios" que permitan un desarrollo armónico y una convivencia civilizada en democracia y libertad. Entre estas dos perspectivas -una pesimista y oscura, la otra optimista e iluminada-, parece lógico elegir la segunda, aunque se nos pueda acusar de haber caído "bajo el signo de la utopía".

Los "cambios" que debemos motivar en lo que se suele llamar la superestructura social deben ser un reflejo de las profundas transformaciones que se dan en la base misma de las colectividades humanas, como resultado inevitable de un proceso de sensibilización, de crecimiento y desarrollo, a través de la comunicación y de la educación que, inexorablemente impelen a la alternancia en el poder como norma y donde los "cambios" se alcanzan democráticamente, porque ellos representan soluciones reales para mayorías nacionales con problemas insoslayables. Y sobre todo sabiendo que existen sectores sociales, y bien lo sabemos en España, que pretenden detener por la violencia la marcha del pueblo chileno hacia la democracia, hecho que ocurre porque todo sistema en que impere la justicia social, el bienestar y la cultura implica la restricción de privilegios que benefician a minorías exclusivas.

Solamente hay que recordar los procesos de la sociedad occidental, cuando la educación estaba restringida a unos pocos. Fue precisamente la democracia la que permitió, la que logró que se abrieran las puertas de la educación a todos los niveles del pueblo.

Y en tal sentido, la educación es la que consigue que no nos engañemos o no permite que el engaño perdure. La Democracia se basa en el libre ejercicio de las libertades, en el uso y en la profundización de las libertades y en la justicia social. En que el pueblo escoja su camino y no el que le sea impuesto por las armas, por unos pocos, por los oligarcas amparados por el norte, o por los que encarnan las "democraduras", democracias hipotecadas por las dictaduras, como las llamó el escritor uruguayo Eduardo Galeano.

En algunos lugares la democracia tarda en fructificar -nosotros tardamos cuarenta años en poder acceder a ella- o son arrasadas por los terribles vientos de una historia que se repite en demasía. En tal sentido, permítanme transmitirles la certeza de un sentimiento que se asienta entre todos los españoles y de una forma muy especial en todos los extremeños: Aunque en España veamos hoy nuestra democracia consolidada, no nos sentiremos tranquilos mientras el pueblo chileno no la recupere.

Nosotros, como españoles y extremeños, tenemos el privilegio y la obligación de propiciar este Encuentro, donde desde el ámbito de la comunicación y de la educación, se pueda ayudar a superar la actual situación, para incorporarse a las

condiciones normales de una sociedad, de un estado de derecho, donde impere la democracia y la justicia social. En tal sentido, nos exigimos a nosotros mismos buscar colaboraciones fructíferas para ambas partes, que sustituyan las antiguas relaciones paternalistas, incardinadas en un contexto histórico de conquistadores, madre-patria y otros tópicos al uso.

Sin embargo, no queremos magnificar los términos del actual Encuentro, sino señalar posibilidades, rutas, puertas que se entreabren, caminos que se esbozan. Si esta concertación prosigue en un ambiente de libertad y de democracia, con participación activa de todos los sectores de la información y de la educación, mediante una divulgación profundizada de propósitos, los "cambios" que operen en España, por una parte, y en Chile por otra, desde el punto de vista de la información y de la educación, deberán resultar fecundos.

El citado Galeano, en su conferencia del anterior Encuentro de Comunicación, celebrado en Cáceres-Extremadura el año pasado, decía que en muchos lugares "se nos entrena para no ver, la educación deseduca y los medios de comunicación incomunican (y la educación y los medios nos inducen a aceptar gato por liebre).

Modestamente, nuestro sentimiento y nuestro interés en la organización de estos Encuentros de Comunicación y Educación es contribuir, en la medida de lo posible, al fortalecimiento del diálogo en busca de caminos operativos y prácticos. Queremos seguir manteniendo la esperanza.

Nuestro admirado y siempre recordado Pablo Neruda escribió que "a América Latina le gusta mucho la palabra "esperanza", que nos complace, que nos llamen "continente de la esperanza". En realidad, esa "esperanza" - sigue Pablo Neruda- es algo así como el cielo prometido, una promesa de pago cuyo incumplimiento se aplaza. Se aplaza para el próximo período legislativo, para el próximo año o para el próximo siglo".

Nos revelamos ante el conformismo y de ahí que unamos nuestras modestas voces a la "esperanza" y que utilizando las palabras de Rafael Alberti, digamos:

"Suene este canto, no como el vencido
letargo de las quenas moribundas,
sino como una voz que estalle uniendo
la dispersa conciencia de las olas.
Tú venidera órbita asegures
con la expulsión total de tu presente
aire libre, mar libre, tierra libre,
yo también canto a la América futura"

También, es justo reconocer, dando un salto a ese futuro que invocamos en libertad, que el valor de una educación moderna, asequible a todos, tiene en el desarrollo de los pueblos. Las tecnologías modernas han hecho que la comunicación se convierta en si misma en un poder. Es preciso por tanto que se establezcan unos parámetros de libertad, de honestidad, de rigor, para que la comunicación, la información, cumpla sus fines beneficiosos para la sociedad, de hacer más cultos y más libres a sus individuos.

La interrelación en el mundo de la educación, la influencia positiva o negativa de los medios de comunicación en los jóvenes y toda la sociedad en general, los caminos que hay que recorrer para que los problemas de la educación tengan su cauce en prensa, radio, televisión, son algunos de los temas de debate de este III Encuentro que comienza hoy en Santiago del Nuevo Extremo, como denominara el extremeño Pedro de Valdivia a esta tierra.

Al reiterarles el sentimiento de mis primeras palabras, sólo me resta desearles que estas Jornadas sean provechosas para sus intereses, como modesta aportación que desde Extremadura hacemos a estas tierras latinoamericanas que tanto tuvieron que ver en nuestra historia común y a las que queremos ver alejadas de los negros nubarrones de la insolidaridad que siempre barren los logros de nuestro esfuerzo y de nuestra lucha. Por contra queremos que estos Encuentros sean una aportación más a la visión positiva de un mañana, todavía incierto donde, frente a nuestro derrotismo y a la ignominia de la irracionalidad política, se debe alzar por encima de todos el altar de la democracia y poder asentar en ella un hito más en la consecución de la luminosa utopía que es la Comunidad Iberoamericana de Naciones.

Queda inaugurado el III Encuentro Iberoamericano de Comunicación. Muchas gracias.